LA REINVENCIÓN DEL RETRATO DE MADRID

You-Jeong Choi

Universidad Nacional de Seúl, Corea del Sur

> Las ciudades son un conjunto de muchas cosas de memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos.
>
> Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*[1]

I. Introducción

La transición a la democracia supuso en España la necesidad de buscar formas renovadas del sistema de la sociedad. En este procedimiento de transformaciones multifacéticas se diseñan para establecer una nueva disciplinaria y praxis cada vez más amplias e inéditas que derivan del deseo de incorporarse a la escala internacional signado por la globalización capitalista. Mientras tanto, suscita también el despertar de la producción literaria anulando la censura oficial y sembrando la semilla del público potencial que actualmente consume novelas. Esta nueva ambientación ha provocado la correspondiente crítica académica y periodística, y a su vez ha consolidado los esfuerzos y poderes editoriales. A partir de los cambios bruscos de los fenómenos sociopolíticos, la muerte del dictador Franco produjo esta resurrección de la cultura, motivando a la reflexión y al reconocimiento de la realidad de aquel período descrito con palabras como 'euforia', 'desencanto', 'incertidumbre' o 'desmitificación', y al mismo tiempo buscando nuevos rumbos para ampliar el ámbito de la comercialización cultural de España.

En aquella situación, los nuevos narradores como Eduardo Mendoza, Luis Mateo Díaz, José María Merino, Manuel Vazquéz Montalbán, Juan Madrid y otros más, en otro término digamos los narradores posfranquistas, muestran la variedad de sus desafíos a través de su propio estilo. Pero el foco temático general se centró básicamente en la confusión de la identidad, la inseguridad ciudadana, la denuncia social o la recuperación de la memoria del pasado. Y crearon los productos literarios sin perder el placer de escribir y leer del público y de los escritores mismos, a través de estrategias como las ficciones metaliterarias o del cuidado con el que se elaboraron las intrigas a lo largo de mecanismos de sorpresa y ocultación procedentes de los géneros policíacos. Mientras tanto, las editoriales o empresas de multimedia comenzaron seriamente

[1] Italo Calvino (1972), *Las ciudades invisibles*, Siruela, Madrid, [1ª. ed. italiana 1972], 2007, p. 15.

Centro Virtual Cervantes

a divulgar los productos literarios hasta todos los rincones del país y del mundo hispanohablante.

Conforme a esta expectativa pública de oferta y demanda, Antonio Muñoz Molina abrió su trayectoria literaria de manera tan eminente como rápida. Como escritor, influyeron en él diversos factores, a saber: el contexto histórico que acompañó sus inicios, el tránsito de la dictadura a la democracia y sus lecturas de aquel tiempo. Todo ello, a la vez que escribía casi una obra por cada año, asiduamente, mientras que se conectaba sin cesar con las editoriales y la prensa. En esta situación, podríamos afirmar que la imagen de su patria ha sido el interés central y, sobre todo, el tema de Madrid como la ciudad representante de España que ha sumado en su tema principal la importancia y su significado como capital, a la vez que ha desempeñado el rol principal como urbe desde la época del rey Felipe II hasta hoy día.

En este sentido, el presente trabajo se ocupa del análisis crítico del por qué y del cómo se ha reinventado el retrato de Madrid, mediante la pluma de Muñoz Molina en la época posfranquista. A través del estudio de sus obras narrativas, indagaremos la perspectiva espacial e histórica del Madrid en donde se plasma el ambiente social y cultural posterior a Franco. Para este fin, analizaremos la visión de los espectros de esta ciudad a través de dos novelas que son semejantes en muchos aspectos, escritas en un intervalo de dos años en la década de los años 90, *Los misterios de Madrid* (1992) y *El dueño del secreto* (1994). Sin embargo, en *Los misterios de Madrid* se describe, en el marco de la misma década de los 90, la imagen de su tiempo con detalles que hacen alusión a la memoria de 1973. Por su parte, en *El dueño del secreto* se retrocede al año 1974, casi veinte año atrás, aunque el punto de partida de la escritura sea el año 1994. Con dos libros como si fueran gemelos, la presencia de Madrid se revela a manera de múltiples caras en un solo rostro.

II. Reescribir y reconstruir Madrid

La ciudad es como un conjunto conglomerado de signos y símbolos plurisignificativos, históricos y culturales, que no son un objeto investigado sino que se convierten en un sujeto que investiga y se desarrolla a sí mismo como un cuerpo orgánico. Por ello, la ciudad crea, desarticula y multiplica constantemente las realidades de su tiempo. Tocante al caso de Madrid, ésta se convierte en un buen ejemplo del estudio urbano, y muchos artistas en varios ámbitos culturales han intentado recrearla en diversos sentidos.

El historiador David Ringrose afirma que en toda la historia de España, Madrid ha sido siempre la corte del imperio vasto y la capital del país, pero la esencial razón de ser de Madrid fue política.[2] Y el historiador Santos Juliá también opina que esta ciudad ha sido siempre producto del artificio como

[2] Santos Juliá, David Ringrose y Cristina Segura (2000), *Madrid. Historia de una capital*, Alianza Editorial, Madrid, p. 164.

ACTAS XLIII (AEPE). You-Jeong CHOI. La reinvención del retrato de Madrid
Centro Virtual Cervantes

resultado de una decisión política de cada época.[3] Carter E. Smith, por su parte, analizando dos obras finiseculares señala que la ciudad de Madrid funciona como una metáfora política.[4]

Aunque antes de la muerte del dictador Franco esta ciudad se había considerado como una ciudad anacrónica, frustrada y perdida sin cumplir bien las funciones de una capital económica, política y cultural, este espacio urbano, se haya reconocido o no por el mero sentido de ser la capital, no ha perdido en ningún momento su energía simbólica ni práctica como el centro de España.[5]

En el análisis crítico de la novela española actual, Fernando Valls opina que el espacio reducido es una de las características más destacables de la novela social, que se debe entender como intrínsecamente relacionada con el tiempo limitado y con el protagonista colectivo.[6] Por eso, debido al predominio evidente del realismo, gran parte de la narrativa de posguerra ha transcurrido en paisajes urbanos o rurales, o a veces por lugares imaginarios o por *ciudades invisibles*, en prestado término de Calvino.[7] En esta tendencia de la novela social, el llamado Grupo de Madrid desempeña su estudio madrileño, aunque los escritores catalanes también se unieron al Grupo de Barcelona.[8] Pero aquí no intentamos distinguir las dos posturas bajo matices regionales ni indagar la comunicación o el conflicto entre ellas, sólo contemplamos a Madrid como la representante del país, real o metafórica, que parece tematizándose a sí misma a través de las obras literarias.

Bajo esta ambientación, Muñoz Molina no pudo escapar del entorno al que él mismo ya pertenecía. En la misma línea y categoría, muchos otros escritores anteriores y contemporáneos adoraban a su ciudad, Madrid, que se consideraba como el tema más llamativo para tratar la identidad y el espíritu de lo español. Desde Benito Pérez Galdós, hasta Francisco Umbral, pasando por Miguel de Unamuno o Antonio Machado como los de la Generación 98, y Ramón Gómez de la Serna, Camilo José Cela o Luis Martín Santos como los de la Generación de Medio Siglo, la imagen de la ciudad matritense siempre funcionaba como si hubiera sido lo representativo o lo esencial del país. Cada vez que se enfrentaba a los momentos de crisis nacional, el interés por Madrid ha quedado siempre de manifiesto. Por ello, tanto para los historiadores como para los escritores y críticos, Madrid ha sido el gran tema más vivo y atractivo en los estudios madrileños, aunque en cada época su visión o enfoque sobre este espacio urbano

---

[3] Ibíd., p. 317.
[4] Cf. Carter E. Smith (2001), "The City as Political Metaphor: End-of-the-Century Constructions of Madrid", *International Journal of Iberian Studies*, 14, núm 2. Aquí se trata de dos obras separadas por un siglo, *Linear City* (1892) de Arturo Soria, y *Los misterios de Madrid* (1992) de Antonio Muñoz Molina.
[5] Santos Juliá, David Ringrose y Cristina Segura (2000), p. 321.
[6] Fernando Valls (2003), *La realidad inventada*, Crítica, Barcelona, pp. 64-65.
[7] Cf. Ibíd., p. 63.
[8] Cf. Ibíd., p. 64. Fernando Valls expresa el concepto del Grupo de Barcelona y del Grupo de Madrid.

ACTAS XLIII (AEPE). You-Jeong CHOI. La reinvención del retrato de Madrid
Centro Virtual Cervantes

hayan sido variables.[9]

A esta caminata pertenece Muñoz Molina, cuya concentración en el centro de España en las últimas décadas del siglo XX se profundiza cada vez más. Desde la primera novela *Beatus ille* (1986), empezó a aparecer Madrid aunque todavía de manera no tan representativa. Pero con *Beltenebros* (1989), Muñoz Molina inaugura su novelística acerca de Madrid iniciando con esta frase: "Vine a Madrid para matar a un hombre a quien no había visto nunca"[10] Y este tema de la ciudad matritense se va a continuar con *Los misterios de Madrid* (1992) y *El dueño del secreto* (1994). Sobre todo, en las dos obras últimamente mencionadas, Madrid aparece en el primer plano, donde representa la capital por medio de una imagen mezclada y totalitaria de las ambientaciones del periodo justo anterior al dictador y los primeros años de la década de los noventa. En estas novelas se describe la capital de España que sueña con ser una ciudad cosmopolita.

La ciudad de Madrid, junto con su provincia natal Úbeda de Jaén, le da la influencia tanto real como imaginaria para que siga haciendo hincapié en la literatura contemporánea española. En una columna en *El País*, Muñoz Molina ha expresado su impresión y nostalgia sobre sus dos ciudades:

> Las ciudades -Úbeda, Madrid- habían sido escenarios borrosos, categorías mentales nacidas de mi vocación de huir o de los espejismos sobre el mundo exterior que alentaban por entonces en las imaginaciones provincianas. Úbeda era simplemente el espacio de mi vida familiar, de los lentos años de la infancia y la adolescencia: Madrid, la capital vaga, tentadora y hostil en la que la pobreza y el apocamiento habían desbaratado en pocos meses cualquier sueño de emancipación personal. Madrid eran lugares aislados, fragmentos de experiencia apenas conectados entre sí por un hilo de desolación y distancia: los amaneceres de invierno en la estación de Atocha; un cuarto de pensión; casas de comidas con platos de sopa acuosa sobre manteles de hule; aulas universitarias en las que pocas veces crucé algunas palabras con alguien; un calabozo en la Dirección General de Seguridad; el miedo a las furgonetas grises de la policía; bocadillos de calamares fritos en los soportales de la plaza Mayor.[11]

Aunque Muñoz Molina había nacido en Andalucía, fue a Madrid para estudiar periodismo en la Universidad Complutense de Madrid, donde se estableció como escritor según él mismo lo declaró en sus novelas autobiográficas *Los misterios de Madrid* y *El dueño del secreto*. El protagonista Lorencito Quesada

---

[9] Cf. Edward Baker (1991), *Materiales para escribir Madrid. Literatura y espacio urbano de Moratín a Galdós*, Siglo XXI, Madrid, pp. XI-XIV. En el prólogo de *Materiales para escribir Madrid*, Edward Baker dice que después de los últimos años de dictadura, de nuevo se ha aumentado de repente el interés sobre los estudios madrileños. De hecho, desde siglos pasados se habían publicado muchos libros sobre Madrid y su cultura, pero habían sido costumbristas o anecdóticos, o habían cogido sólo una perspectiva de una disciplina singular. Baker, citando a muchos eruditos y escritores desde la Edad moderna de Madrid y sus valores seguidos, expresa su impresión de que Madrid se ha examinado a sí misma a través de muchos estudios académicos desde hace mucho tiempo. Pero aquí Baker pregunta: ¿por qué ha florecido de nuevo el interés sobre la ciudad en los últimos años de Franco, y qué concebía la cultura con criterios de distancia, jerarquía y fetichización seudomonumentalista?

[10] Antonio Muñoz Molina (1989), *Beltenebros*, Plaza & Janés, Barcelona, p. 9.

[11] Antonio Muñoz Molina (2007), "La ciudad y la novela", *El País*, 5 de agosto de 2007.

ACTAS XLIII (AEPE). You-Jeong CHOI. La reinvención del retrato de Madrid
Centro Virtual Cervantes

de *Los misterios de Madrid* aparece como corresponsal en el diario de la provincia, llamado *Singladura* y viaja de Mágina[12], un espacio rural y ficticio, a Madrid para resolver el caso de un robo y fraude. Y el 'yo' de *El dueño del secreto* narra sobre su oficio de periodista y su experiencia de Madrid:

> Yo había nacido para periodista, y *periodista de raza*, según leía algunas veces, y lo había dejado todo para irme a Madrid, que era donde ocurrían las cosas y donde los periodistas se forjaban, pero a los dos meses de estar allí mi trato con el periodismo seguía siendo idéntico al que mantenía en mi pueblo, con la diferencia única, aunque sustanciosa, de que podía leer los periódicos del mismo día, y no aquellos ejemplares enfriados y como desabridos del día anterior que entonces llegaban a provincias, y que lo reducían a uno a una especie de anacronismo obligatorio. (*DS*, 83)[13]

Como se ha reflejado en las novelas, nuestro escritor vivía en Madrid nutriéndose del ambiente de la Transición y de sus síntomas previos y resultados socioculturales. La experiencia madrileña ha sido adquirida por un joven periodista, y luego su investigación se revela en su escritura. De aquí debemos recordar que este ambiente de cambios ya se había contemplado progresivamente en varios aspectos a partir de los años 60. Pero esta época corresponde exactamente con la adolescencia de Muñoz Molina.

En el ámbito de la política informativa y educativa, sobre todo en 1966, la nueva 'Ley de Prensa' enredó una leve liberalización y apoyos económicos para la producción cultural, y luego en 1970 la 'Ley de Educación' representó un intento por modernizar las estructuras educativas y contrarrestar la contestación universitaria. Por eso, la cultura oficial española empieza a aceptar las expresiones de vanguardia y las tendencias internacionales, como se puede ver en las programaciones del festival de cine de San Sebastián desde 1953 o las bienales de arte internacionales.[14] A pesar de ello, el desarrollo económico y educativo produce una creciente distancia entre la demanda social y la cultura oficial. El vacío entre ambas será cubierto por la recuperación liberal y, junto a ésta y a menudo en oposición a ella, por el surgimiento de una cultura de la conciencia crítica en medios artísticos y universitarios.[15]

En los últimos años del dictador, recordamos que Muñoz Molina estudiaba

---

[12] Cf. 'Mágina' es el lugar ficticio y la transposición de la Úbeda natal de Muñoz Molina, convertida en espacio literario en varias obras: "Así pues, Mágina es Úbeda recreada en la memoria por la aguda y reflexiva mirada del escritor y gracias a su elegante y rítmica prosa. Mágina ha sido siempre la Úbeda de los miradores al valle del Guadalquivir, la de los barrios antiguos y humildes. Y cuando las circunstancias y las mudanzas de la vida del autor le han llevado a vivir en otros medios y ambientes, la memoria que más celosamente ha querido guardar, hasta hoy, ha sido la de la Úbeda de sus primeros años, la Úbeda de la gente de pocos saberes y mucho sentir, aún rural en sus costumbres y en su comprensión del mundo". Rafael Bellón Cazaban (1998), "Úbeda, Mágina y la memoria", en *Actas del V Congreso de Cronistas de la provincia de Jaén*, Diputación Provincial, Jaén, p. 461.

[13] En adelante, sólo se indicarán las siglas y las páginas entre paréntesis. Para *Los misterios de Madrid* citaremos *MM* y *El dueño del secreto* con *DS*.

[14] Council of Europe/ ERICarts (2006), "Compendium of Cultural Policies and Trends in Europe, 7th edition", p. E-3.

[15] Cf. Ibíd., pp. E-3-E-5.

ACTAS XLIII (AEPE). You-Jeong CHOI. La reinvención del retrato de Madrid
Centro Virtual Cervantes

periodismo en la Complutense. En aquella época, el matiz de Madrid era gris por los tumultos sucesivos:

> "Madrid gris el que yo recuerdo, gris de invierno, con las fachadas de granito ensuciados por el gris más oscuro del humo de los coches, gris de uniformes, de jeeps y autocares, de cascos y capotes impermeables de aquellos policías a los que llamábamos los grises" (*DS*, 110).

Bajo este ambiente, las manifestaciones estudiantiles de la Complutense seguían continuando, y sus participantes gritaban el lema unánimemente "Fuera la Policía de la Universidad" (*DS*, 111). Eran los sucesos históricos, a su vez como la memoria del pasado, aplicados a varias escenas importantes de *El dueño del secreto*.

A diferencia de este ambiente, en *Los misterios de Madrid* aparece otro tipo de experiencia madrileña. Justo después de la Transición, el ambiente de la capital de los primeros años de la década de los 90 muestra una amalgama de los conflictos mixtos del pasado inacabable, el presente desordenado y el futuro todavía lejano. Por lo cual, en este punto coinciden que haya aplicado la frase de Ramón Gómez de la Serna: "Madrid tan novelesco que su novela más perfecta es la de lo insucedido" como epígrafe de *Los misterios de Madrid*.

Las dos obras se han escrito a manera de autobiografía ficticia, pero a través de la trama se ha reinventado la imagen de Madrid. Pueden ser historias de un individuo basado en el escritor mismo. Pero como opina Justo Serna, la obra de Muñoz Molina es una ilustración constante no de su vida, no de la vida real de quienes le rodean, de sus próximos o de sus contemporáneos, sino que es un ensayo en forma de ficción sobre aquello que es o pudo ser posible, sobre aquello que podría haber acaecido a personajes que algo tienen de él o de nosotros.[16]

III. El *marketing* cultural de Madrid de la década de los 90

La recuperación en plena escala de las libertades democráticas, a partir de un poco antes del año 1975, implicó el reconocimiento internacional de España que volvió a ocupar el lugar que por su historia, cultura, economía y demografía le correspondía. En esta ambientación surgió la libertad explosiva de 'La movida madrileña', que ha sido la denominación de un movimiento revolucionario de la cultura de España surgido de manera espontánea tras la muerte de Franco. Así que la capital Madrid ha sido un símbolo de la Transición democrática de España junto con el entorno del 'destape' y de la sensación de 'desencanto'. Y tras del 'Pacto de olvido' de 1977, un acuerdo muy importante que exigió que los españoles olvidaran completamente la historia reciente del país para conseguir un sistema políticamente democrático. Pero este pacto, uno de los resultados de la discordia hasta hoy en día de España, influyó de manera decisiva en Muñoz Molina, el cual muestra la ironía y la vacilación de la época

[16] Justo Serna (2004), *Pasados ejemplares: Historia y narración de Antonio Muñoz Molina*, Biblioteca Nueva, Madrid, p. 40.

Centro Virtual Cervantes

en sus novelas urbanas.

Como vemos, en 1975, España ya es una realidad mucho más abierta y moderna que su régimen político. El desarrollo económico y educativo, así como el mayor equilibrio social que se da a partir de los años 60 explican la madurez de la sociedad española ante el cambio democrático y la posterior integración europea.[17] La Constitución de 1978, y los Estatutos de Autonomía derivados de ella, implantan un régimen de libertades para la información y la creación artística, promueven una mayor acción del Estado al servicio de la difusión social de la cultura, y reconocen la pluralidad cultural y lingüística del Estado.[18] En 1977, el Ministerio de Cultura se crea y se integra un programa para lograr el desarrollo de infraestructuras culturales, la protección del patrimonio y el impulso de instituciones culturales existentes o de nueva creación.[19] Aunque estuviera vigente el consenso del 'Pacto de olvido', los españoles caminaban en busca del ser ciudadano cosmopolitano y Madrid se consideraba un lugar de toda libertad. Con esta ambientación transcurrieron dos décadas sin parar.

Conforme a ello, el *flâneur* de Madrid puede ser los narradores o personajes de Muñoz Molina. Caminan por las calles y los rincones de la ciudad, y a lo largo de la trayectoria, estos espacios mismos tematizan y se convierten en objeto de presentación por sí mismos para pasar entonces a ser un 'lugar de actuación' y no 'el lugar de la acción', influyendo en la fábula la cual se subordina a la presentación del espacio.[20] Según esta reflexión, podemos revisar que en el proceso que se da en *Los misterios de Madrid* y *El dueño del secreto*, se vinculan los lugares a ciertos puntos de percepción del espacio del autor. Tocante a ello, las dos obras tienen caracteres en común en varios aspectos:

1. Se han escrito y publicado en la década de los 90.
2. Evoca la imagen de Madrid aunque uno dibuja el año 1974 y el otro muestra el año 1992. Pero el protagonista actúa como si salieran del mismo molde.
3. Viaje del campo a la ciudad, esto puede ser la trayectoria de *Bildungsroman.*, aunque se matiza por la ironía en varios casos.
4. Aparece un protagonista autobiográfico y la composición de los personajes es semejante entre dos obras. El protagonista principal como *flâneur*, su amigo desde su lugar natal y la mujer misteriosa.
5. El *flâneur*, que se considera el paseante de Charles Baudelaire y Walter Benjamin, consigue la experiencia de la ciudad de Madrid. Con esta caminata, recrea el retrato del Madrid posfranquista observando el mundo y sus accidentes hasta un punto tal en que la reflexión no se ve como la experiencia humana o el mundo sólo desde un punto de vista estético.

En esta ambientación, la sociedad ha empezado el *marketing* cultural por

[17] Council of Europe/ ERICarts (2006), p. E-3.
[18] Ídem.
[19] Ídem.
[20] Mieke Bal (1980), *Teoría de la narrativa* (Una introducción a la narratología), trad. Javier Franco, Cátedra, Madrid, 1990, p. 103.

ACTAS XLIII (AEPE). You-Jeong CHOI. La reinvención del retrato de Madrid
Centro Virtual Cervantes

varias vías, como si hubiera sido un símbolo de la cultura posmoderna. Desde 1986, durante una década, culminaron una serie de actuaciones visibles según la política cultural, como la inauguración de museos y auditorios, o la celebración de grandes eventos internacionales con un fuerte componente cultural. Al mismo tiempo, se establecieron planes de fomento de las industrias del libro y del cine, y se realizaron avances en la creación de redes culturales y profesionalización de la política cultural. Al mismo tiempo, con las actividades en el extranjero y difundiendo los nombres de españoles destacados, poco a poco se comenzó a recuperar cierta confianza nacional. El caso de la producción cinematográfica de Pedro Almodóvar y sus nominaciones de los premios internacionales de cine pueden ser el buen ejemplo, así como la aspiración a desempeñar un rol internacional más activo a través de la creación del Instituto Cervantes, en 1991.[21]

En lo que se refiere a Muñoz Molina, desde el principio, su escritura se ha conectado muy íntimamente con los lectores, al mismo tiempo a los gustos de la prensa y de las editoriales. Sus primeros escritos eran series de artículos en forma de diario personal que se publicaban en un periódico de Granada, bajo el título de *Diario del Nautilus* (1983-84, ed. 1985) y *El Robinson urbano* (1982-83, ed. 1988), y luego seguía escribiendo variados artículos, ya fuera columnas o novelas folletinescas, como *Los misterios de Madrid* (1992, ed. 1992) en el diario *El País*. Su primera novela *Beatus Ille* (1986) se publicó con la Editorial Planeta y consiguió rápidamente la fama nacional. También ganó varios premios, como el *Premio Ícaro de la Literatura* (1986), el *Premio Nacional de Narrativa* (1988), el *Premio de la Crítica* (1988), el *Premio Planeta* (1992) y otra vez el *Premio Nacional de Narrativa* (1992).

Con los años, Muñoz Molina llegó a ser uno de los escritores más representativos de España en la contemporaneidad. En esta trayectoria, sobre todo en las dos obras escritas en la década de los 90, *Los misterios de Madrid* y *El dueño del secreto*, se trata del tema de Madrid en el primer plano, como habíamos dicho antes.

En primer lugar, tenemos que recordar la fecha de publicación de las dos obras, que se escribieron en la primera mitad de la década de los años 90. En aquellos años, nuestro escritor piensa en el Madrid de 1992 y, simultáneamente, en el Madrid de 1974. En aquel periodo de la publicación, superada la etapa de transición hacia la globalización, esta ciudad era una amalgama como otras ciudades grandes que crecen de repente y se urbanizan con exceso por la afluencia masiva de inmigrantes, que tienen gran dificultad para establecer su propia identidad. El gobierno de Felipe González del Partido Socialista Obrero Español (PSOE por su sigla, 1982-1997) empezó a elaborar un proyecto para que su patria se renovara y accediera a la escala transnacional. Sobre todo, desde la década de los 90, la política tomó un nuevo rumbo hacia la globalización de

[21] Council of Europe/ ERICarts (2006), p. E-4.

ACTAS XLIII (AEPE). You-Jeong CHOI. La reinvención del retrato de Madrid
Centro Virtual Cervantes

su país. En 1992, España aparece de forma llamativa en el escenario internacional, y ha sido el año fundamental en la historia contemporánea de España, bajo el gobierno del PSOE, cuando ocurrieron acontecimientos de nivel internacional que marcaron la vida de los españoles, directa o indirectamente: los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Exposición Universal de Sevilla, la conmemoración del V Centenario del descubrimiento de América y la capitalidad cultural europea de Madrid. A la vez, habían salido a la luz pública los escándalos de las comisiones del AVE, de los terrenos de la Expo, del Banco de España. En esta circunstancia, Muñoz Molina no se ha mantenido sordo a la petición de la época y de su ambientación, y en respuesta, escribe dos obras caminando paso a paso hacia el encuentro mercantil con los lectores potenciales:

> —¡Dinamismo, Quesada, evolución! [...] ¡Hoy en día el tema palpitante es la cultura, y Madrid es, como yo digo, la capital cultural de Europa! ¡Por no hablarte de Expo 92 y de las Olimpíadas de Barcelona...! ¡Los tiempos entrañables del teatro chino Manolita Chen y las revistas de Colsada se acabaron, Lorencito! ¡Ahora me dedico a la video-danza, a las performances, al tema de la expresión corporal, que es el último grito en los municipios periféricos! ¿Sabes qué pelotazo estoy preparando para el Hogar de Mágina en Madrid? ¡Una exposición de esculturas abstractas heridas de cerámica y de esparto! (*MM*, 53)

Además, el caso de *Los misterios de Madrid*, era escribir a manera de folletín editado por entregas en *El País* del Grupo Prisa, en estrategia favorable con el PSOE. Nuestro escritor, que ha sido adoptado por el diario *El País* como testigo de la época, era antiguo militante del PCE y hoy militante en las filas del Grupo Prisa.

En segundo lugar, *El dueño del secreto* apareció publicada originariamente en dos ediciones diferentes por Ollero & Ramos. La primera edición apareció en 1993, en forma de volumen no comercial para celebrar la inauguración de la primera sede española de la FNAC construida en el centro de Madrid. Como se dice en la 'Nota previa' (*DS*, 63), era un libro planeado como obsequio para los primeros clientes de la apertura en Madrid, junto con el libro de Arturo Pérez-Reverte. La segunda edición como producto mercantil se destinaba a todos los lectores inaugurando la colección de 'Novelas ejemplares' de Ollero & Ramos, con una cubierta bien significativa que, según podemos leer en la contracubierta, se trata de un detalle del cuadro de Otto Venio.[22] Pero para este libro, en el momento más comercial culturalmente hablando, Muñoz Molina a manera de autobiografía ficticia evoca a la ciudad de Madrid del año 1974.

La novela comienza con estas palabras: "En 1974, en Madrid, durante un par de semanas del mes de mayo, formé parte de una conspiración encaminada a derribar el régimen franquista" (*DS*, 67). En esta novela narra en forma autobiográfica la situación política española en las postrimerías del franquismo en 1974, en el contexto de la revolución portuguesa de los claveles, la grave enfermedad de Franco, y los intentos por parte de diversos grupos de resistencia política de acelerar el proceso histórico, incluyendo los movimientos de los

[22] Justo Serna (2004), p. 241.

Centro Virtual Cervantes

estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid, que habría de terminar con la dictadura fascista por la vía de la acción directa:

> ¿Podrían mantenerse Franco y su corte lúgubre eternamente al margen de los tiempos, era probable que durase mucho más una dictadura fascista rodeada de países democráticos? Pero la pregunta de aquellos días era en el fondo más íntima, mucho más personal, casi al margen de las convicciones o de los razonamientos político: ¿Tendría uno tan mala suerte en la vida que se le gastaría entera soportando aquella tristeza, aquel agobio sordo, aquel aburrimiento inacabable de franquismo, aquel miedo sin rasgos ya de martirio ni de épica, tan indeleble como una enfermedad, como un reuma moral? (*DS*, 70)

> Mal podía imaginarse él que unas semanas más tarde iba a encontrarse envuelto conmigo en una conspiración como la portuguesa, ni que una imprudencia suya habría de contribuir a que se malograse, retrasando en varios años la llegada de la democracia en España, e impidiéndonos a todos que disfrutáramos de la grandiosa fiesta de libertad a la que se arrojaron los portugueses. (*DS*, 71-72)

Así que recuerda una importante etapa en la historia reciente de España, el año 1974, cuando quedaban pocos meses para la llegada de la democracia pero pocos podían pronosticar el final cercano del franquismo. El protagonista narra la historia en primera persona retrocediendo a lo largo de la memoria de veinte años atrás, por lo cual, parece la historia como si se hubiera influido y casi confesado de grandes dosis de autobiografismo del Muñoz Molina mismo. Un joven, como la encarnación del escritor, llegó a Madrid a la edad de dieciocho años, procedente de un pueblo de Andalucía, aunque no se menciona el nombre de Mágina, aparecido como un icono del espacio rural, pero sí aparecen ciertas alusiones a lugares concretos y reales, como el hecho de convertirse en periodista. Para esto, nuestro autor crea y traza la intriga en la que exagera hiperbólicamente su propio grado de participación en la lucha contra el régimen franquista, puesto que su inconformismo se ha transfigurado en la novela como una participación en toda una conspiración militar y para derribar del poder a Franco, afirmando en manifestaciones estudiantiles y en alguna épica detención en la Dirección General de Seguridad.[23] La personalidad un tanto apocada, los sufrimientos y las fatigas económicas, unas ciertas evidencias de su paso y transcurso por Madrid, así como "una confusa vocación izquierdista y un deseo contumaz de ver mundo" (*DS*, 76), apuntan sin demasiado riesgo de error a que Muñoz Molina ha utilizado tanto fragmentos de una época por él vivida como fragmentos de sus propios sentimientos individuales y de su propia intrahistoria. Por eso 'el secreto' también deriva de este proceso histórico e intrahistórico.

Aunque las dos obras que tratan de Madrid no tienen un mensaje dogmático ni reflexionan sobre la gran ambición comparando con las otras obras mayores, están bien construidas hábil y ágilmente con una sencillez deliberada a través de su gran dominio del estilo y lenguaje. Por ello, en *Los misterios de Madrid* haciendo parodia el estilo costumbrista, presentó a su protagonista y describió su ambiente, mientras que en *El dueño del secreto* nos narra en la estrategia

[23] Manuel María Morales Cuesta (1996), *La voz narrativa de Antonio Muñoz Molina*, Octaedro, Barcelona, p. 111.

ACTAS XLIII (AEPE). You-Jeong CHOI. La reinvención del retrato de Madrid
Centro Virtual Cervantes

autobiográfica. En común, en ambos se reflexiona bien sobre la recurrencia de Muñoz Molina, que caminaba por Madrid como un *flâneur* de la época posfranquista de España.

Este *flâneur* figuraba varias veces su fascinación por Madrid, donde se siente lejos de todo lo que tuviera que ver con su vida pasada y con la tristeza y la rutina lenta de su pueblo, alusiones a la mentalidad de escritor:

> En aquellos días aún me gustaba todo de Madrid, incluso lo que me asustaba, y me sumergía en los túneles y en los vagones del metro con la disposición aventurera y enérgica de un explorador, trazando itinerarios en lo desconocido con la ayuda de un mapa y mirando una por una todas las caras con las que me cruzaba queriendo no perderme ni un personajes ni un detalle en el gran espectáculo de las vidas ajenas. (*DS*, 83-84)

Las recreaciones acertadas tanto de hechos cotidianos y diurnos, como de lugares decadentes y nocturnos, apreciándose una mayor atracción por estos últimos, que vendrían a constituir lo que podríamos llamar una bohemia moderna, así como cierta animadversión por los ambientes familiares, que aparecen descritos como vulgares y monótonos, hecho en el que se insiste con demasiada claridad al final de la novela, en unas últimas páginas bastante desafortunadas, ya que constituyen un resumen y una moraleja del todo innecesarios.

IV. Últimas consideraciones

Los primeros años de la década 90, España estaba dispuesta a resaltar en otra dimensión más cosmopolitana y globalizada. Por ello, planificaron varios acontecimientos culturales para cundir la marca hecha de España hacia la escala internacional. Bajo este contexto, Muñoz Molina apareció en la sede cultural, y escribía y publicaba varias obras con Grupo Prisa o Grupo Planeta, reinventando su cronotopo al que él mismo pertenecía, en el prestado término de Mikhail Bajtin. Entre ellas, las dos obras que hasta ahora hemos mencionado y analizado, *Los misterios de Madrid* y *El dueño del secreto* poseen una gran agilidad narrativa y contienen la fuerte carga irónica y autocrítica. A su vez, en ambas se contemplan también la memoria histórica personal y colectiva, las numerosas explicaciones de hechos históricos, las expresiones infrecuentes, y las referencias intertextuales, algunas sin duda obvias.

En esta ambientación, el escritor y el narrador-protagonista de las novelas se convierte en el paseante o *flâneur* del espacio urbano. Por ello, la transcurrencia de la ciudad de Madrid sirvió como una fuente nutriente para el crecimiento y la madurez de Muñoz Molina mismo, y a su vez, de los protagonistas autobiográficos de sus obras. El autor en las dos obras repite todo el tiempo, en la voz del protagonista, que no es culpa suya, que es algo que le pasa siempre; literalmente, no es capaz de encontrarse con los misterios o guardar un secreto, es que no puede, no es responsable, claro que no.

Bibliografía

BAKER, Edward (1991), *Materiales para escribir Madrid. Literatura y espacio urbano de Moratín a Galdós*, Siglo XXI, Madrid.

ACTAS XLIII (AEPE). You-Jeong CHOI. La reinvención del retrato de Madrid
Centro Virtual Cervantes

BAL, Mieke (1980), *Teoría de la narrativa* (Una introducción a la narratología),trad. Javier Franco, Cátedra, Madrid.
CALVINO, Italo (1972), Las ciudades invisibles, Siruela, Madrid, [1ª. ed. italiana 1972], 2007.
CAZABAN, Rafael Bellón (1998), "Úbeda, Mágina y la memoria", en *Actas del V Congreso de Cronistas de la provincia de Jaén*, Diputación Provincial, Jaén.
CHOI, You-Jeong (2007), "La visión multi-irónica del Madrid de los noventa a través de Los misterios de Madrid, de Antonio Muñoz Molina", *Actas del sexto Congreso de Hispanistas de Asia*, Editorial Daehaksa, Seúl.
COUNCIL OF EUROPE/ ERICarts (2006), "Compendium of Cultural Policies and Trends in Europe, 7th edition".
GÓMEZ-MONTERO (ed.) (2007), *Memoria literaria de la Transición española*, Iberoamericana, Madrid.
IBÁÑEZ EHRLICH, María-Teresa (ed.) (2000), *Los presentes pasados de Antonio Muñoz Molina*, Iberoamericana, Madrid.
JULIÁ, Santos, David RINGROSE y Cristina SEGURA (2000), *Madrid. Historia de una capital*, Alianza Editorial, Madrid.
MOLINA GONZÁLEZ, Manuel (2001), "Los misterios de Madrid de A. Muñoz Molina: De la realidad a la ficción", *Revista Mágina*, núm. 11, UNED Centro asociado de la provincia Jaén, Jaén.
MORALES CUESTA, Manuel María (1996), *La voz narrativa de Antonio Muñoz Molina*, Octaedro, Barcelona.
MOTZAT, Wolfgang (ed.) (2007), *Espacios y discursos en la novela española del realismo a la actualidad*, Iberoamericana, Madrid.
MUÑOZ MOLINA, Antonio (1989), *Beltenebros*, Plaza & Janés, Barcelona.
MUÑOZ MOLINA, Antonio (1992), *Los misterios de Madrid*, Seix Barral, Madrid
MUÑOZ MOLINA, Antonio (1994), *El dueño del secreto*, ed. Epitecto Díaz Navarro, Castalia, Madrid, 1997.
MUÑOZ MOLINA, Antonio (2007), "La ciudad y la novela", *El País*, 5 agosto 07.
OROPESA, Salvador A. (1999), *La novelística de Antonio Muñoz Molina: sociedad civil y literatura lúdica*, Universidad de Jaén, Jaén.
POPE, Randolph D. (1992), "Posmodernismo en España: el caso de Antonio Muñoz Molina", *España Contemporánea*, 5, núm. 2.
RESINA, Joan Ramon (ed.) (2000), *Iberian Cities*, Garland, Nueva York.
RICH, Lawrence (1999), *The Narrative of Antonio Muñoz Molina : Self-Conscious Realism and "El Desencanto"*, Peter Lang, Nueva York.
SERNA, Justo (2004), *Pasados ejemplares: Historia y narración de Antonio Muñoz Molina*, Biblioteca Nueva, Madrid.
SMITH, Carter E. (2001), "The City as Political Metaphor: End-of-the-Century Constructions of Madrid", *International Journal of Iberian Studies*, 14, nº 2.
SMITH, Paul Julian (2000), *The Moderns: Time, Space, and Subjectivity in Contemporary Spanish Culture*, Oxford University, Oxford.
VALLS, Fernando (2003), *La realidad inventada*, Crítica, Barcelona.
VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1998), *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*, Grijalbo Mondadori, Barcelona.

ACTAS XLIII (AEPE). You-Jeong CHOI. La reinvención del retrato de Madrid
Centro Virtual Cervantes